CINCO POEMAS

DE

STELLA SIERRA

ELEGIA PARA UNOS OJOS SIN LUZ

A la memoria de Romualda de Bello, ciega.

LEBREL *que te circuye de tristeza,*
hoja temblor para la alondra esquiva:
por tus ojos sin riendas, musgo vivo
de una cárcel más lóbrega que el sueño,
clavada al limbo del ensueño fuiste.

Tu mano —invierno sin rubor ni júbilo—
por indomables cintas de relieve,
arpa de cielo sin orillas pulsa.
Al tacto dócil las sedeñas flores
deshojan sus caireles de cristales.

El viento que en su ojiva se recrea
por caminos de cera resucita
los inviolados ríos del origen.
En tu planta insegura —¡trino, trino!—
el ruiseñor se perfiló de gracia.

Caracol de misterio,
por paralelas fuentes te recogen
los himnos de la Aurora.
Margaritas de mar, estrellas lunas,
hieren tu instante de soñadas voces
y se desmaya cóncava tu risa.

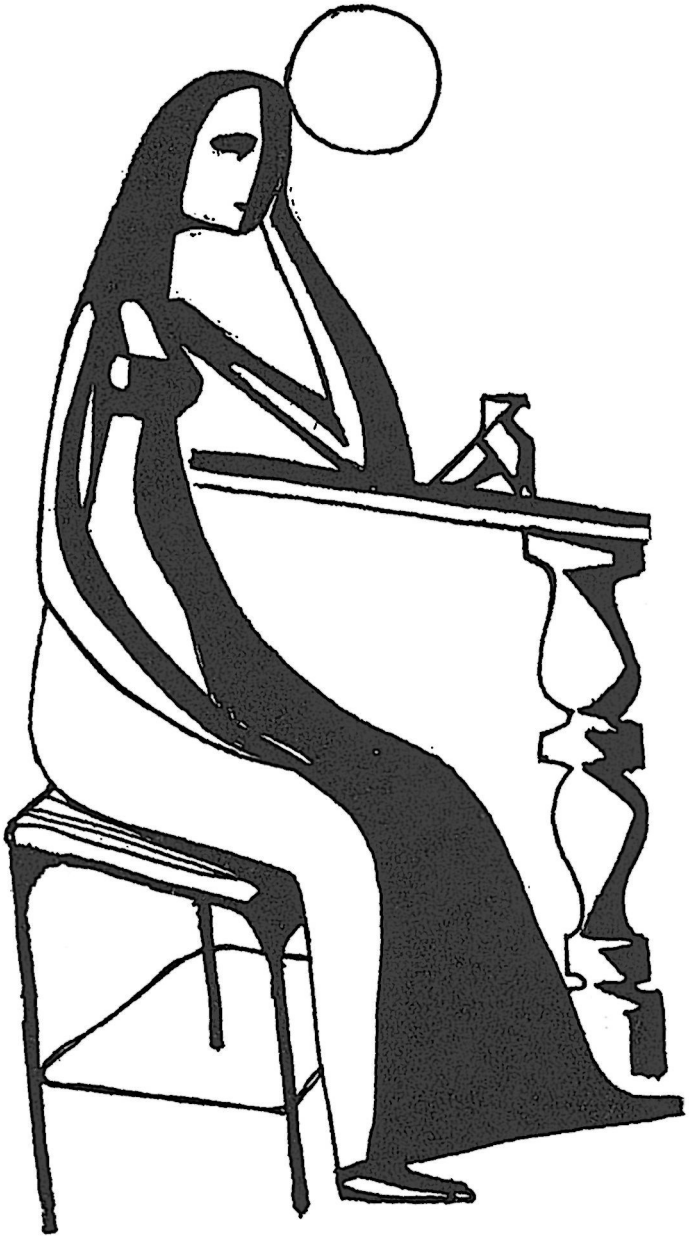
¿A dónde, a dónde dime,
te recluyó la Parca si no has visto
su túnica? ¿Y, las flores
—irisadas en lánguidas cornisas—
sólo en nube de aroma te incendiaron?

¡Ah! ¡Qué gesto vacío
de asomarse en el aire de un balcón
y reír al relámpago! ¡Y colocar sensibles
y simples figuritas de papel
en mares de tiniebla y siemprevivas!

Sin rumbo, ¡tan sin rumbo!,
Norte y Sur son los amplios corredores.
El muro es una brújula.
Los otros siempre tienen prisa.
La vida llega en cálices hostiles.

Prisma de las celestes dimensiones,
ahora tras la Muerte,
la inviolada estrella del espacio
granate y oro, pez de extraño giro,
el ángulo perfecto.

No más tacto cruel, antros, tinieblas,
paisajes de las sombras extraviadas.
Los girasoles nimban el espacio
y generosa luna



—roja la faz por la ascensión y el giro—
el alma de tus ojos resucita.
Hilandera de luces y colores,
en el prado del cielo ves la gloria.

ENCUENTRO EN LA ISLA

POR *las tranquilas olas: en riente*
flor de la estela azul transfigurada.
Con cítara de viento naufragada
y arcángeles de luz resplandeciente.

Te ví por la neblina de mi frente
—Isla desde tus márgenes amada—
leve despojo de razón: la nada
diríase tu sino de repente.

Hallé junto a tu sien la estrella pura:
del caracol su lóbrega ventura:
algas y limos, milagrosa vida.

En este espacio luminoso creo:
en nacarado semidiós —bufeo—,
en tu salobre gracia bendecida.

REGRESO DE LA ISLA

EXACTA *en tu irisada geometría*
de verde mar y espuma aprisionada,
tu bienandanza dejo. Inviolada,
los pájaros coronan tu alegría.

Etérea por la leve lejanía
—más que rosa de bruma sombra airada—
eres aliento de infinita nada:
fantasma del sentido y la armonía.

Tras infinitas huellas siderales,
un delfín pone anuncios de cristales:
cielo y mar, mar y cielo, es el arcano.

En tierra ya la planta, tu figura
—corola de salina arquitectura—
renacerá en la palma de mi mano.

POEMA DEL MAR EN TRES MOVIMIENTOS

I

PLENITUD *de tu nombre, mar. Tu ritmo,*
ir y venir, llegar, saltar la cima
de tu propio elemento:
deshojar con tu fuerza la flor de sal y
vértice de espuma

de tu risa de fósforo:
sacudirte
como una crin inmensa, brava, rota,
doblarte en equilibrio de serpiente:
¡Tragarte el cielo en tu plumón de agua!

Tu ritmo, mar, tu ritmo de latido:
Golpe, dolor, que convirtió tu sexo
en abismo insondable.

¡Pleamar, pleamar! Corre la línea límpida
en su mórbida
cavidad de horizonte:
brinca con fiebre al signo de la altura,
vertical en su encuentro: despunta en el
trapecio de su longevidad,
rosa de esponja.

Horizontal se tiende en la flexible maraña
de sus vértebras,
y vuela, salta, corre —libre y ágil—,
para alcanzar la linde de la playa.

Lame tu lengua, punta del sentido,
la roca caracol.
Delgada rompe
la telaraña de la arena fija.
Raíz de yodo y sal, pulpo de histeria roja,
se desbarata el sexo.
¡Látigo del naufragio!
La ola se alza en arco hueco y duro;
choca el acero
de su espuma en el yunque;
silba cortada
por su matriz eléctrica.
Ruge en la altura,
explota su pulmón con sangre amarga,
flor enferma y caliente.
Se arroja al nacimiento de su fulgor relámpago:
y se tiende desnuda y cristalina.

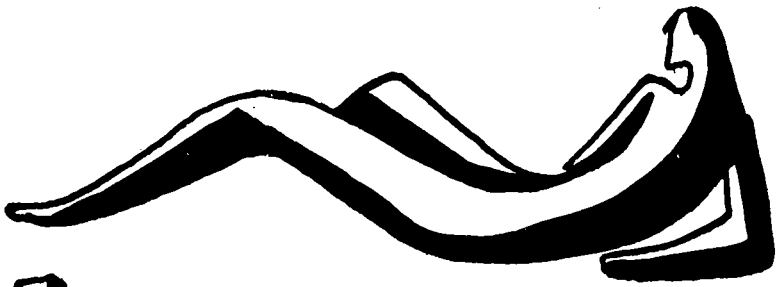
¡Bajamar, bajamar! Tiembla la ola
de movimiento en círculo.
Grita el viento enredado dentro del caracol.
Abre el pulpo los brazos y la rosa coral.
Y, jadeante la estrella, quiebra el cristal
—de sol, de sal y luna—
para enlazar su seno con el cielo.
Tu ritmo, mar, tu ritmo de latido:
¡Golpe, dolor, que convirtió tu sexo en abismo
insondable!

II

Bailan, bailan y bailan
las estrellas del mar, blancas, grises y
lilas en la noche sin ecos.
Bailan ébrias de sal, duras de yodo y sol,
senos tensos de una
concha partida en cinco.
Danza la estrellamar con la flor de los
vientos. Danza en la punta breve
de sus púas dolidas.
En su mundo de peces brinca el sol de visita
con sus joyas de oro:
¡Todo es canto en la ronda!
La luna grande cuelga del árbol de coral.
Canta la ola tonta con su coro de vòces
y en la flauta del viento se ríe el caracol.
¡La estrellamar, la estrellamar!
Danza desnuda y ágil, danza casta y liviana
con su traje de calcio
y sus dedos de luz.
¡La estrellamar!

....

Para que naufragara mi canto de esperanza
—¿Hacia dónde encendiste, mar, tu ardor
de neblina?—:
para que mi amargura se muriese a la vuelta
de tu ruido mágico,
miré tu carne gris —gris de alma y de
angustia— y tu espuma de nube.
¡El ancla al mar! ¡Los brazos levantados
en cruz!



Y me elevaste todo el pensamiento oscuro
de tormenta en la noche,
a tu fulgor sin sombras.
¡A tu rostro de abismo!

De frente, sí, de frente
para guardar tu imagen eterna en la pupila.
¡Que se cierren los párpados por el peso
del sueño!
En el pétalo verde de tu flor que se rompe
a la hora del llanto
se abrirán las varillas de los largos caminos.

Soñé tu soledad despierta por la aurora
indecisa y fugaz.
Tu soledad de hoja
plana: ¡Circunferencia del azul en tu alma!
¡Semicírculo abierto por tus dedos cristales
en una sola ruta!

Tu soledad de pájaros. ¿Dónde el pico de
estrella y la voz de infinito?
¡Tu soledad desnuda y ardiente por mi cuerpo!
¡Desnuda soledad!

¿Para qué en la distancia va la vela dolida
de tu fulgor relámpago?
¿Para qué rompe el viento tu voz ronca?
¿Por qué contra la roca, agria de sal y sol,
ha de estrellarse el pez?
Remuevo lo insondable de tu entraña partida,
mar inmenso. La abierta herida de tu carne.
Por tu alma tan sola y por mi cuerpo pleno.
la comunión de dicha.
Y mis brazos tendidos cabalgando ignorados
en tu rosa de oro:
¡Tú y yo en la soledad!

III

Si tu sollozo, mar,
te vaciara hasta el alma en la infinita
saloma de la estrella.
Si tu voz, hueca y honda,
de trueno en la distancia, daga virgen
que amenaza la noche,
despertara la luz.
Si tú, lejano y cerca —cuerpo, cárcel—
de la nube y la espuma,
rompieras el misterio.

Pero no. Que están contados ya todos
tus pasos
uno a uno en la sombra
de tus caminos grises.

¡Corazón, corazón de mar,
tan dolido en lo alegre!
¡Con tu tristeza abierta para el goce
de la ola y el cielo!
¡Ríos, muertes, dolor,
sombras desnudas
cabalgando a su antojo por tu sangre!
El trompo de coral, la calavera
con su risa vacía
bailando por tu ser, eterno ser.
¡Tú, mar,
con soldados de luna que se pudren
en los guiños del tiempo!
¡Y quillas de cristal entrelazadas
al árbol verde!

¡Tú, y la concha partida en el martirio
de sus hijos redondos!
¡Tú, mar, con los cien sexos
de la mujer y el hombre
podridos en su afán de paz delgada!

Mar infinito. Solo.
Paz y humo
de corazón adentro y de la rosa.
Comunión de mi ser y tu honda imagen:
de mi alma y tu cuerpo.
¡Tú y yo, mar,
en esta paz rosada, sin sentido!
Mar pleno. Puro mar.

TRES SONETOS ELEMENTALES

EL AGUA

¡Oh linfa, casta diosa azul y pura!
Lames tu margen leve, radioso,
ancha la espuma, el giro veleidoso,
cristalina de cielo y de verdura.

Por ti sedoso junco audaz procura
aliento dar al cauce deleitoso.
Parásita del sueño milagroso,
copia tu limpia imagen la figura.

En tu esmeralda plena, sumergida
—sierpe glacial— la luz navega huida:
bosque del agua que destellos mana.

Linfa, deidad serena, milagrosa:
abrácete el invierno de la rosa,
el corzo de la brisa y la mañana.

EL VIENTO

Dulce saeta del liviano acento,
tu invisible presencia es al sentido
táctil --celeste abismo de sonido—:
velo que envuelve fiel al movimiento.

En claro enjambre el tembloroso aliento
a un vértice de rama suspendido,
rastro puro del aire, su sonido,
mora en el polvo y en el firmamento.

¡Arpa en desasosiego! ¡Caravana
de la airosa ascensión! ¡Oh peregrina
ráfaga airada, del airado instante!

Delantero en su rueda casquivana
el viento azota, corazón de espina,
al mundo y sus espejos de diamante.

EL FUEGO

Lengua fugaz, ¡oh lumbre clara, viva!
Viertes en oro líquido hermosura.
¿En qué aéreo puñal tu vestidura
de infierno y cielo se quedó cautiva?

Si no es menguada tu presencia esquiva
---lirio de la liviana arquitectura—
en tu amarilla cárcel, sin ventura,
gracia sea la imagen rediviva.

Socávame la entraña ¡fuego y gloria!
Para la vida y muerte, la memoria
cara ha de ser a tu letal bandera.

De cordero y león, el aire riza
partido el cielo en fruta de ceniza,
tu lumínica y blonda cabellera.

Stella Sierra.
PANAMÁ.